

Carta de la semana

Antes del primer videojuego

Las generaciones anteriores a la nuestra no tienen nada que ver con las de hoy en día: abrían las puertas a sus vecinos, les llevaban las bolsas, cedían los asientos o, simplemente, saludaban con un “buenos días”. Hace un par de días, iba por la calle y una señora mayor se sentó, cansada, en el borde de la acera. Al verla, me acerqué y le pregunté si se encontraba bien o necesitaba ayuda. Pero ella, más que agradecida, se mostró sorprendida, pues no daba crédito a que una muchacha de mi edad se preocupara por una ‘vieja’ como ella, según se calificó. En cambio, yo me quedé más sorprendida aún por su actitud, y me di cuenta de que la mayor parte de los adultos, por no decir todos, tienen la opinión de que no queda nada de esa educación anterior o que está todo perdido. Lo que en realidad no saben estos adultos es que la solución es mucho más fácil de lo que creen: consiste en enseñar un “por favor” y un “gracias” mucho antes de comprar a sus hijos el primer videojuego para la consola. **Sara Sánchez** (Correo electrónico)

adaptado de: XL Semanal, 27-05-2011